

PASADO Y PRESENTE DEL PROBLEMA COREANO

Por

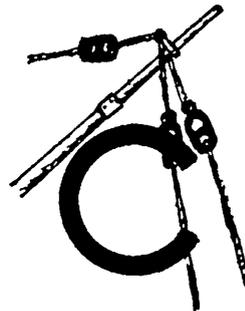
Francisco GHISOLFO Afaya
Capitán de navío, Armada de Chile

“En la península coreana coexisten dos Estados nacidos durante la Guerra Fría, criados durante los tormentosos días de este enfrentamiento entre el Mundo libre y el Mundo Comunista, y en el presente incapaces de afrontar la corriente de cambios existentes en las relaciones internacionales.

La detente acordada tácitamente entre las grandes potencias en los últimos años no ha resuelto sus problemas. Mas bien los ha ahondado y azuzado la animosidad proveniente de la época de la Guerra Fría”.

I. ANTECEDENTES

A, Corea, el reino ermitaño



OREA ES UNA pequeña península que se proyecta desde la masa continental del Nor-este Asiático, por algo más de 1.600 kilómetros, con sus costas bañadas por el Mar Amarillo, el Mar Oriental de la China y el Mar del Japón.

Enfrenta a China por el oeste, a la Unión Soviética por el norte y a Japón por el este, y constituye un puente natural entre el continente asiático y las islas japonesas. Esta situación geográfica, sumada a la fertilidad de la tierra y al clima benigno, han hecho que Corea, haya sido víctima por años de las invasiones e influencias de sus vecinos más poderosos.

No obstante, el pueblo coreano es una raza homogénea, diferente del chino y del japonés, y que ha habitado la península por miles de años desde la época de las tribus.

Su historia puede remontarse al año 2.000 antes de Cristo. Según una leyenda, Hwanung, hijo del Creador, vino a la Tierra y encontró en ella a una hermosa y joven mujer, a quien hizo su esposa, y

de cuya unión nació Tangun, que llegaría a ser el primer monarca de la antigua Corea.

La condición general montañosa del país hizo que durante varios siglos convivieran tres reinos: Koguryo, Paekche y Sila, para después ser unificado el país por este último, alrededor del año 668 después de Cristo.

En el reino de Sila, bajo la influencia del budismo, florecieron la literatura, las artes y las ciencias. Los jóvenes aristócratas organizan las actividades culturales y la nobleza los cuerpos armados, que son entrenados bajo su directa conducción en las artes militares; ambos constituirían los fundamentos de esta sociedad que dio al reino de Sila la fortaleza, el patriotismo y la moral nacional, para unificar los tres reinos y sobrevivir como una de las naciones más civilizadas del mundo, por varios siglos, con una cultura brillante que floreció hasta la época medioeval.

El nombre de Corea deriva de Koryo, reino fundado por Wang Kon, uno de los generales de Sila, hacia el año 918 y que perduró casi cinco siglos. La decadencia se produjo como consecuencia de las siete invasiones de Genghis Khan en el siglo XIII, que los convirtió en vasallos del emperador mongol.

También intentaron los mongoles conquistar Japón, a través de Corea, pero las dos fuerzas expedicionarias no pudieron sobrevivir a los tifones, que por esta razón pasaron a denominarse Kamikaze o Viento Divino en Japón.

La visita de Marco Polo al Oriente, en el mismo siglo, dio a conocer las maravillas del reino de Koryo en el Occidente, que desde entonces comenzó a llamarse Corea en el ámbito del comercio internacional.

En 1392, el último rey de Koryo fue destronado por el general Yi Tae-jo que estableció la dinastía Yi y en ella se reemplaza el budismo por el confucianismo, que pasa a ser la filosofía básica de la sociedad. Por 500 años se fundamentan en el budismo no tan sólo la educación y las normas de gobierno, sino que también el sistema de vida de la población.

La dinastía Yi constituye el periodo más progresista del reino de Corea. Se establece el alfabeto Han-Gul en reem-

plazo de los signos ideográficos de origen chino y se inventan los tipos de imprenta antes que Gutenberg en Alemania, lo que impulsa fuertemente la cultura, además de la creación de la primera Universidad Nacional dentro del principal templo de Confucio. La agricultura constituye desde entonces la base de la economía del país.

Las relaciones internacionales con orientadas hacia la convivencia pacífica con sus poderosos vecinos, aceptándose el pago de tributos a los emperadores Ming y buscando el entendimiento con los shogunatos del Japón feudal. Sin embargo, como subsistieran el peligro de guerra y las invasiones, se estableció el servicio militar calificado y se dio gran importancia al entrenamiento en tácticas bélicas.

Al promediar el siglo XIX, el rey cambia los conceptos de su política exterior, tendiendo hacia el enclaustramiento; se inician las persecuciones religiosas contra los credos foráneos, principalmente los católicos, las que a la postre le acarrearían serios problemas con los países occidentales, especialmente con Francia, que intenta invadirla sin éxito en 1870, y los Estados Unidos.

Estos precursores del coreano contemporáneo no tuvieron espíritu de pioneros, permaneciendo más bien complacientes, ociosos y entregados al sometimiento de las grandes potencias, sin buscar los beneficios de la nueva cultura, mientras una burocracia aristocrática y arrogante dominaba al pueblo, especialmente en los años postreros de la dinastía Yi.

Una de las consecuencias de tal negativismo fue que mientras sus vecinos abrían sus puertas al influjo de la civilización occidental, para su modernización, Corea permanecía dentro de su exclusivismo, negándose a aceptar el flujo civilizatorio del oeste, siendo motejado por ello como el Reino Ermitaño del Asia.

Las intrigas de la corte y los choques por el poder entre las clases gobernantes, en un país pobre y agrario, regido por una monarquía absoluta y obstinada en su política de aislamiento, deterioró la ya débil estructura política del país, y la indefensión ante el moderno militarismo japonés llevó a Corea a la colonización por sus vecinos del este.

B» Apertura de Corea al Occidente y la dominación japonesa

Los gobiernos de Francia y Estados Unidos hicieron responsable a China de la masacre de los católicos coreanos y las acciones bélicas contra los buques de guerra de sus respectivos gobiernos. La primera reacción del gobierno chino fue declarar que Corea era independiente, pero como viera luego que la influencia del Japón en la península se fortaleciera, buscó el control de la diplomacia del reino coreano tras las bambalinas, con el propósito de mantener el equilibrio de las potencias extranjeras en Corea.

Urgida por China, la corte coreana se vio obligada a abrir sus puertas a Occidente y a suscribir el Tratado de Amistad y Comercio con Estados Unidos en 1882, seguido dos años después por Gran Bretaña, Alemania, Austria, Rusia, Italia y Francia, con el correspondiente intercambio de misiones diplomáticas. En esta forma, Corea hizo su debut en el escenario internacional.

A raíz de una insurrección armada, la corte coreana solicitó ayuda militar al emperador chino, quien vio en ésta la oportunidad para intervenir en los asuntos internos de Corea y envió un contingente al mando del comodoro Wu Chang-King. Ocupando militarmente la capital, el comodoro Wu comenzó a actuar en Seúl como regente-general de un protectorado y luego de asumir las funciones del gobierno declaró al mundo que Corea era una dependencia china, desplazando a la monarquía imperante para sustituirla por un gobierno progresista.

Tal actitud no podía ser aceptada por los japoneses, los cuales encabezaron un golpe de estado en 1884 contra el gobierno reformista, títere de los chinos, y volvieron al rey a su palacio, escoltado y apoyado por tropas japonesas. Seúl fue así ocupado por tropas chinas y japonesas simultáneamente, cuyo retiro posterior fue acordado por el Tratado Chino-Japonés de Tientsin.

En enero de 1894 se produce la rebelión de un grupo de campesinos en Kobu, los cuales luego de apoderarse de un depósito de armas, se levantaron contra los magistrados locales y vencieron a las tropas del gobierno. Aunque los rebeldes perdieron la guerra y fracasó su intento

de revolución social, la rebelión fue el retiro del seguro que llevó a la guerra chino-japonesa, ocasionada por el crecimiento de la influencia del Japón en Corea, en desmedro del de China, y la eventual caída de la ya bamboleante dinastía Vi.

Con esto, Corea vino a ser la arena de lucha de las dos potencias que disputaban su dominio, mientras la corte coreana pasaba a ser espectadora del enfrentamiento chino-japonés. Los gobiernos se sucedieron para ir satisfaciendo los deseos de la potencia dominante de turno y cuando la corte de Seúl vio en la debilidad de Japón la posibilidad de la devolución a China de la península de Liaotung, se volvió al lado de Rusia.

La Rusia zarista había estado presionando a Japón para que devolviera Liaotung a China, aun antes que firmara con ésta el tratado secreto, por el cual adquirió en arriendo por 25 años Puerto Arturo y Darien y la concesión para construir el ferrocarril chino al oriente, que entroncaría el principal ferrocarril coreano con el del sur de Manchuria. Mientras tanto las fuerzas rusas se descolgaban por Manchuria y penetraban al territorio coreano, lo que no tan sólo constituyó un mortal peligro para la independencia de Corea, sino que también una grave amenaza para Japón, volviendo a dejar a Corea en la línea de fuego de dos grandes potencias.

Corea se declaró neutral, pero al comenzar la guerra ruso-japonesa, los nipones penetraron en Corea y ocuparon vastas áreas del territorio para fines militares, impusieron su propio control y obligaron al gobierno coreano a firmar un tratado en su favor.

Finalmente, con el arbitraje del Presidente Theodore Roosevelt de los Estados Unidos, las dos naciones depusieron las armas y firmaron el Tratado de Portsmouth, que restauró la paz en el Lejano Oriente, naz que fue lograda a costa de Corea y China, al reconocer el Tratado el interés primario de Japón en Corea, aunque Corea permaneciera aún independiente, y dio a Japón derechos sobre la península de Liaotung y Puerto Arturo, que Rusia hasta ese momento había disfrutado.

Firmado el Tratado de Portsmouth en 1905, Japón envió de inmediato sus representantes a Seúl para negociar la fir-

ma de un Tratado de Protectorado. Presionado el emperador y el gobierno de Corea se firma ese mismo año un tratado de cinco puntos, que privó a Corea de derechos diplomáticos y permitió que se estableciera en Seúl un general japonés residente. Posteriormente el emperador abdicó en favor de su hijo, el ejército coreano fue disuelto y la firma de un nuevo tratado reduce aun más la libertad de Corea, hasta que finalmente el 29 de agosto de 1910 se firma el Tratado de Anexión de Corea al Japón. Con ello cayó el telón sobre la dinastía Yi que había reinado por 519 años con 27 monarcas.

El término del sistema monárquico en Corea no se produjo entonces por el desarrollo de presiones internas, sino que fue impuesto por los conquistadores japoneses, que nutridos con el avance tecnológico de la civilización occidental, vieron en Corea la fuente de materias primas inexistentes en sus islas y el campo adecuado para la expansión de su industria creciente y asentamiento de sus excesos de población.

Durante el período de dominación japonesa la economía coreana degeneró en una economía colonial. La tierra fue reconocida y medida para los fines inmediatos de explotación. El control del capital de la tierra fue seguido por la estructuración de una reforma monetaria. Teniendo asegurados así los japoneses el control de la tierra y de la banca, se dieron de lleno a hacer de Corea un nuevo mercado para sus exportaciones y fuente de materia prima para su industria, estableciendo un control absoluto sobre toda la estructura industrial del país. A ello se agregó la oposición a la formación de una clase industrial coreana que llevó al aumento de su dependencia del Japón, a la vez que contuvo toda acción desarrollista de parte de los coreanos.

C. La liberación de Corea y su división en dos Estados

En 1937 Japón invadió a China como extensión de la conquista de Manchuria, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial; formó el Eje con Alemania e Italia y el 8 de diciembre de 1941 inició la guerra contra Estados Unidos y Gran Bretaña, en el teatro del Pacífico, atacando Pearl Harbor, en la que resultó derrotado.

Como resultado de la finalización de la guerra en el Pacífico, el 15 de agosto de 1945, Corea fue liberada de 36 años de dominación japonesa. La independencia había sido acordada por los aliados en la Conferencia de El Cairo en 1943, pero permaneció bajo la ocupación militar de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética y de los Estados Unidos, transitoriamente.

La liberación de Corea del gobierno colonial japonés marco así el comienzo de su sociedad moderna industrial, pero el mismo tiempo señala la división de la península coreana en dos Estados, uno comunista y otro libre, teniendo al paralelo 38 como una línea de límite artificial, división que no fue el fruto de la consulta al pueblo coreano, sino consecuencia de la decisión de Estados Unidos y de la Unión Soviética, que buscaban una forma expedita para desarmar a las fuerzas militares japonesas y repatriar a los nipones residentes en la península coreana.

Cuando Moscú anunció la decisión ministerial de fideicomiso por 5 años, todos los coreanos se opusieron a ello, pero lamentablemente, en las reuniones de la Comisión Conjunta celebrada en Pyongyang y Seúl en el invierno y primavera de 1945 y 1946 respectivamente, no lograron ponerse de acuerdo, sino que por el contrario, éstas finalizaron en una clara ruptura, por cuanto ambos bandos sustentaron posiciones antagónicas irreconciliables.

La guerra fría entre las naciones polarizadas en torno a las superpotencias, encontró en la península coreana un escenario adecuado para su enfrentamiento y el paralelo 38, límite de una división transitoria, pasó a ser un frente activo de tal confrontación, llevando a Corea a ser nuevamente arena para la lid de potencias extranjeras para ganar su influencia. La rivalidad en esta guerra fría, no tan sólo impidió el acuerdo de los grandes para la reunificación coreana, sino que también fomentó la rivalidad naciente entre los pueblos de ambas partes de la península.

La división territorial se hizo prácticamente irreversible cuando los líderes del sur resolvieron establecer un gobierno exclusivamente para el sur bajo la supervisión de las Naciones Unidas. Por su parte, los líderes comunistas rehusaron toda cooperación para la realización de elec-

ciones libres de un gobierno único, bajo el control de las Naciones Unidas, y por su parte proclamaron su propio gobierno para el norte, haciendo así más rígida y notoria la división de la península.

Si fue difícil la transición económica de la dominación colonial a la república independiente, por la extrema dependencia económica de Japón, la partición del país fue el soplo devastador sobre la economía, ya que profundizó la regresión de la producción, por cuanto el sur era mayoritariamente agrario y la industria pesada, producción eléctrica y recursos naturales estaban aposentados mayoritariamente en el norte.

Acrescentada la confrontación ideológica, entronizadas en ambos países las inquietudes políticas y sociales y bajo una depresión económica nunca antes vista en el mundo, Corea comunista desencadenó la guerra contra el sur, en junio de 1950, bajo el lema de la liberación del territorio de Corea del Sur. Las fuerzas coreanas fueron barridas hacia el sur. Seúl, la capital, fue ocupada y sólo con la decidida intervención de Estados Unidos y otros miembros de las Naciones Unidas, la situación logró retrotraerse, después de tres años de cruenta lucha.

Este intento de dominación comunista por la fuerza, no tan sólo significó la pérdida de cientos de miles de vidas, sino que también el éxodo de millones de refugiados que se dirigieron hacia el sur, huyendo de la dominación comunista. Este país, a su vez, vio deteriorada severamente su economía, reconstruida con grandes esfuerzos gracias a la ayuda masiva del exterior. La guerra redujo a cenizas otra vez las instalaciones de producción, la espiral inflacionaria se acentuó y las pérdidas financieras llevaron al país nuevamente a la bancarrota.

La división entre el norte y el sur pasó así a ser permanente, con una zona desmilitarizada entre ambas partes, similar al muro de Berlín en Europa, bajo el control de las Naciones Unidas y Corea del Norte; la tensión y permanente hostilidad entre ambas Coreas obliga a mantener fuertes contingentes sobre las armas y a emplear grandes sumas de dinero en el sistema defensivo.

Las Naciones Unidas, que combatieron por mantener la libertad de Corea del Sur, mantienen una fuerza norteamericana

de 38.000 hombres en la zona fronteriza, para reforzar a las fuerzas de la República de Corea, las cuales en conjunto pasarían a depender de las Naciones Unidas en caso de conflicto. Por su parte, las fuerzas voluntarias chinas están listas a reforzar a las fuerzas regulares de Corea del Norte ante un nuevo y eventual enfrentamiento.

No obstante lo anterior ha habido intentos de acercamiento para aliviar la tensión y buscar la reunificación. En 1970, el Presidente Park de Corea del Sur tomó la iniciativa de renunciar a la fuerza como instrumento de reunificación; posteriormente se solicitó a la Cruz Roja Internacional para que actuara en el logro de la unificación de las familias divididas, lo que concluyó en un acuerdo formalizado por ambas partes. Además hubo intentos de conversaciones de alto nivel, todos ellos abortados por la posición irreconciliable de ambos gobiernos, que desean la reunificación del país, pero dentro de su sistema político.

Sin embargo, éste y otros pasos para lograr el relajamiento de la tensión han fracasado y Corea del Norte mantiene, mientras tanto, su presión para subvertir al sur, mediante una intensa presión propagandística, buscando el aislamiento diplomático de la república del sur y los continuos y permanentes esfuerzos para infiltrar a los defensores del sur y minar la resistencia del gobierno, de sus fuerzas armadas y del pueblo coreano en general.

La realidad de la guerra de subversión existente ha quedado demostrada con los numerosos intentos de infiltración de guerrilleros, llegando a su máxima expresión con la construcción de túneles de más de dos kilómetros de largo, a través de la zona desmilitarizada, para emplearlos en una infiltración masiva.

Para enfrentar esta guerra subterránea, el gobierno de Corea del Sur ha debido a su vez preparar un aparato defensivo de gran envergadura, y conducir con mano firme al pueblo, a fin de lograr un rápido desarrollo del país, dentro de normas severas contempladas en planes quinquenales, para levantar una nación fuerte, sana y estable como el mejor disuasivo al empeño comunista.

Lo anterior, a pesar de los logros alcanzados, ha encontrado resistencia den-

tro de algunos sectores, especialmente el estudiantado y algunos católicos, que al ser reprimidos enérgicamente han arrancado críticas tanto en el interior como en el exterior del país. Esta dureza necesaria para la contención de la presión del norte, ha acentuado aún más la profunda separación y divergencias entre los dos Estados, cuyas diferencias ideológicas han pesado más que el bienestar nacional que les acarrearía la unificación de su dividido territorio.

II. La situación político-estratégica

A. Situación general

La actual tendencia dentro de la política internacional de las grandes potencias es hacia la dótente, la mal llamada coexistencia pacífica y a los acuerdos tendientes a frenar la carrera armamentista. Sin embargo persiste el forcejeo entre el Mundo Comunista y el Mundo Libre por imponer su propia política. Por otra parte, el acercamiento de algunas naciones del bloque no alineado, o Tercer Mundo, hacia los países comunistas, ha complicado aún más la estructura del poder internacional.

Es indudable que la Unión Soviética, mientras mantiene la contención de Occidente, continúa buscando la preponderancia del comunismo en el mundo bajo su liderazgo, para lo cual intenta mantener un poderío militar superior al de Occidente, fortalecer el involucramiento sobre China y apoyar todo movimiento de liberación nacional para comunizar localmente esas áreas.

Para fortalecer su posición estratégica y avanzar su poderío en Asia ha establecido alianzas militares con varios países de ese continente, aumentando sus fuerzas en el Lejano Oriente, reforzado su despliegue de misiles estratégicos nucleares, y aumentado las actividades aeronavales en los océanos Indico y Pacífico, para lo cual ha establecido diferentes bases en países satélites o simpatizantes.

China, a su vez, busca la obtención de una equiparidad militar con la Unión Soviética y los Estados Unidos, contrarrestar el involucramiento del primero y apoyar los movimientos de liberación locales para comunizar tales áreas bajo su influencia. Con tal propósito está empeña-

da en buscar el acercamiento conciliatorio a los Estados Unidos y Japón, para compensar el desequilibrio militar con la Unión Soviética; busca, asimismo, el entendimiento con los países de la NATO, del Sudeste Asiático y Pakistán, al mismo tiempo que aumenta las fuerzas militares en la frontera chino-soviética, buscando la paridad potencial mediante concentraciones masivas de fuerzas.

Los Estados Unidos, por su parte, obligados a replegarse por segunda vez en el Asia continental, ante el avance del comunismo y la caída de Indochina, ha visto debilitada su posición política y estratégica en la región. Sin embargo, a pesar de la posición conciliatoria del Presidente Carter, parecen decididos a gravitar a lo menos en el Pacífico Occidental. Con ello ha aumentado la importancia estratégica de Japón, Taiwán y Filipinas, y testados Unidos intenta recuperar posiciones buscando el fortalecimiento de sus alianzas con dichos países.

Corea constituye asimismo un enclave estratégico de singular importancia para los Estados Unidos; por ello pareciera una incongruencia el anunciado retiro de sus fuerzas de Corea del Sur; sin embargo, la posición y presencia norteamericana se mantendrá en el área mediante el fortalecimiento y apoyo logístico necesario a las Fuerzas Armadas Surcoreanas, levantadas a imagen y semejanza de las norteamericanas. El retiro de tales fuerzas, según se ha anunciado, se hará sin su equipo militar, lo que representa 800 millones de dólares en armas que se entregarían a Corea del Sur.

El distanciamiento político entre China y la Unión Soviética, cada vez más acentuado, a pesar que algunos comentaristas lo motejan de comedia, al igual que el tradicional antagonismo ideológico entre estos países y los Estados Unidos, hace que las tres potencias se mantengan equidistantes, tratando de consolidar o expandir su influencia político-económica, manteniéndose así un relativo equilibrio de poder en el Lejano Oriente.

La participación japonesa no está ausente en la sustentación de este equilibrio. Aunque la limitación de sus fuerzas armadas le impide gravitar en el complejo problema del Lejano Oriente, diríase que es la cuarta pata que permite mantener tal situación, por sus relaciones político-estratégicas con los Estados Unidos dori-

vadas del Tratado de Defensa Nipo-Americano, que no le permite sustraerse al problema, aunque lucha denodadamente por mantenerse neutral.

Por otra parte, la división de la península en dos Estados, es un hecho irreversible, en donde se enfrentan el Mundo Libre y el Mundo Comunista. La Guerra Fría sólo ha hecho más permanente esta división y no hay viso alguno de un posible entendimiento.

En la península coreana se repite así el caso de Indochina, de una nación dividida, con un sector apoyado por los comunistas y otro por los Estados Unidos. Sin embargo, la situación es diferente, pues mientras Indochina estaba lejos de la Unión Soviética, Corea, por la proximidad a China y Rusia, concita el interés de ambas potencias, además de Estados Unidos y Japón. La mayor influencia que China o la Unión Soviética puedan lograr en Corea es de gran importancia, pues les permitiría proyectarse en mejor forma sobre Japón y el Pacífico Occidental. Para Estados Unidos la posición coreana es una barrera para la expansión del comunismo y para Japón punto clave para su seguridad nacional.

Por otra parte, mientras en Vietnam del Sur existía un gobierno corrupto e impuesto por los norteamericanos y no existía la determinación de la población para luchar por su libertad, Corea del Sur está organizada, preparada y cohesionada alrededor de su gobierno y dispuesta a luchar contra el comunismo internacional

B. Situación vecinal

1. Unión Soviética

La confrontación entre la Unión Soviética y China es real. Por ello, para los soviéticos, que comparten fronteras con China y Corea del Norte, la península coreana es de capital importancia para el involucramiento militar sobre China, como asimismo un punto de expansión inmediata de su ideología marxista. De allí su apoyo irrestricto a Corea del Norte, tanto en el seno de la sociedad internacional y organismos como las Naciones Unidas, como también en el apoyo material, financiero y de suministro de armas, a fin de mantener la presión sobre el sur.

En apoyo de futuras movidas y de su política en el área, la Unión Soviética

aumentó sus fuerzas en el Lejano Oriente completando 49 divisiones en Siberia, reforzó su sistema de misiles de defensa aérea y aumentó el número de misiles estratégicos nucleares, mejoro su reconocimiento aéreo y marítimo y ha realizado maniobras militares terrestres de envergadura.

La Unión Soviética asimismo, ha aumentado sus actividades navales en los océanos Pacífico e Indico, despachando otros dos cruceros porta-misiles de la clase Kresta II, un portahelicópteros y un portaaviones, los cruceros para la flota del Pacífico y las otras naves para la flota del Indico. Con ello sus fuerzas navales en ambas áreas se han robustecido significativamente. Para avanzar su posición estratégica dentro del Asia, ha estrechado sus alianzas con India, Bangladesh y Somalia, donde existen bases para apoyar sus flotas, al mismo tiempo que incrementa su asistencia militar a dichos países.

La Union Sovietica esta apegada al desarrollo de móviles estratégicos aéreos de gran escala, que le permitan precaverse de repentinos estallidos de hostilidades locales contra sus medios.

Con Corea del Norte, la Unión Soviética se halla atada por el Tratado de Asistencia Mutua y Cooperación amistosa firmado en 1961, y de acuerdo a éste ha suministrado a dicho país cazabombarderos del tipo Mig-21J, misiles SAM-7 y lanchas de la clase OSA.

2. China

Para contrarrestar esta acción de la Unión Soviética sobre Corea del Norte, China también se ha movido tanto en el plano político como en el estratégico. En lo primero mediante una posición antagónica permanente en todas las esferas a la Unión Soviética y un acercamiento conciliatorio a Estados Unidos y Japón.

Su política exterior tiene dos características. Por una parte, ataca con cambiantes tonos de furor a los dos imperia-lismos, sin perjuicio de buscar la amistad del norteamericano, y procura, a la vez, llenar los vacíos de poder que deja uno y otro. En seguida, cultiva la subversión comunista, mientras conduce una diplomacia oficial pacifista y de cooperación.

En lo estratégico, tuvo un aumento significativo de sus fuerzas en la frontera

chino-soviética, que a la fecha suman 64 divisiones regulares, completamente equipadas y listas para entrar en acción y 2 millones de milicianos, para contener el incremento del peligro militar soviético. Al mismo tiempo se trabaja intensamente en la modernización del armamento mediante el desarrollo de armas estratégicas nucleares, incluso ICBM, y mejoras substanciales en los modelos de tanques, aviones y buques, que están siendo producidos en forma masiva.

Existen también indicios de cambio en los conceptos defensivos, desde el "Retroceder para envolver y destruir" a la estrategia de "Bloquear para destruir en el límite" dando crédito a una élite antes purgada como fue Yang Cheg-wu.

Se ha evidenciado asimismo un incremento en las actividades de vuelo de los TU-16 sobre el Mar Amarillo, y ejercicios demostrativos en las proximidades de Shen-Yang, con fuerzas equivalentes a 3 divisiones, lo que estaría señalando que las nuevas actividades militares de China Comunista se están dirigiendo hacia el sector de la península coreana.

China a su vez también firmó un Tratado de Asistencia Mutua y de Comercio con Corea, en mérito al cual ha suministrado aviones Mig-19 y submarinos del tipo R a dicho país.

De los párrafos precedentes es posible concluir que tanto la Unión Soviética como China compiten por envolverse mutuamente, buscan la superioridad militar sobre Occidente y la comunización del mundo, y continúan apoyando ambos a Corea del Norte, para ganársela en su propio beneficio. Corea del Norte, aprovechándose de esta situación, ha fortalecido la cooperación militar de ambas potencias comunistas para mejorar su capacidad bélica, al mismo tiempo que continúa importando materiales estratégicos desde algunas naciones del mundo libre.

3. Estados Unidos y Japón

La postura de Estados Unidos ha sido cambiante, y por ello su análisis debe remontarse a las implicancias que trajo la Doctrina Nixon en las relaciones de Norteamérica con las naciones involucradas en el problema coreano. Por su parte la de Japón está atada a las del primero en

razón a su falta de poder militar propio para sustentar una política independiente de Estados Unidos.

La llamada Doctrina Nixon reflejó una nueva orientación de la política exterior norteamericana. Bajo el peso de la participación norteamericana en Vietnam, el consenso de la política exterior en los Estados Unidos, que había apoyado la guerra fría, comenzó a desintegrarse en el momento mismo en que Richard Nixon fue elegido presidente en 1968.

El objeto de la guerra fría, en la mente de muchos, parecía como muy costoso y había impuesto demasiadas exigencias sociales y económicas dentro del sistema doméstico.

En 1968, también se habían formulado serias objeciones con respecto a la naturaleza del papel de Norteamérica en los asuntos mundiales. El más serio de estos problemas, reflejado en los cambios en el sistema internacional, fue producto del logro de la paridad militar de los soviéticos con los Estados Unidos, particularmente en la capacidad nuclear; el advenimiento de la República Popular China; la división dentro del bloque de naciones comunistas y el renacimiento de Japón y de Europa Occidental de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial. Para decirlo claramente, la carrera armamentista de la guerra fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética y el compromiso militar americano con las naciones del Tercer Mundo, particularmente en Vietnam, comprobó ser excesivamente caro y poco rentable.

El poder y la influencia de la República Popular China, Japón y Europa Occidental, aumentó cada vez más, siendo necesario tenerlos en cuenta, haciendo que el sistema internacional llegara a ser bastante diferente. El reconocimiento de estos cambios fue lo que originó la Doctrina Nixon.

La Doctrina Nixon, anticipada en la llamada Declaración de Guam y confirmada en la "Política Exterior de Estados Unidos para la década del 70", estableció que los Estados Unidos reducirán su presencia militar en Asia y en vez de ello ayudarán a sus aliados asiáticos a conjurar peligros externos con sus propios medios humanos, lo que significó alentar a los gobiernos a entenderse entre ellos,

crear una atmósfera internacional menos tensa y más libre y promover una disminución en la confianza en la fuerza como instrumento viable de las políticas nacionales.

Este vuelco en la política exterior norteamericana tuvo también amplias repercusiones en el mundo libre, y también en las potencias comunistas, especialmente cuando el Presidente Nixon buscó la normalización de relaciones con China.

Las implicancias de la Doctrina Nixon deben haber causado un serio debate entre los líderes de China, por cuanto el país estaba en plena reconstrucción de su dislocada estructura económica, política y social causada por la Revolución Cultural. El Premier chino de aquel entonces, Chou En-Lai, parecía estar dispuesto a experimentar con el intento de la Doctrina Nixon, aun contra la oposición interna encabezada por el Ministro de Defensa Lin Piao. La siguiente desaparición de Lin Piao significó la victoria de la nueva aproximación de Chou. Las relaciones de China con la Unión Soviética se habían deteriorado a través del decenio del 60 y China tenía lógicamente razón para preocuparse por el crecimiento del poder militar soviético en toda la frontera. Los Estados Unidos podrían ser un útil contrapeso contra la Unión Soviética. Además, el reconocimiento americano del fracaso de su política de contención de postguerra fue un alivio bienvenido en la legítima búsqueda de China para ser una potencia mundial.

Desde la llamada diplomacia del ping-pong (por la invitación de Pekín a un equipo de ping-pong norteamericano, que estaba compitiendo en Japón, para visitar China, en abril de 1971) a la visita de Nixon a Pekín a comienzos de 1972, los Estados Unidos y China se movieron rápidamente hacia la materialización de su nueva forma de relaciones. La rapidez de este desarrollo fue ocultado a muchos y el secreto que rodeó los preliminares de la visita de Nixon a China generó una onda internacional de "shock".

En el comunicado de Shanghai al terminar la histórica visita de Nixon, los Estados Unidos y China acordaron entre otros puntos oponerse "a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países a establecer hegemonía en la región del Asia-Pacífico".

Japón fue rápido para reponerse del shock inicial de esta reaproximación entre los Estados Unidos y China. Después de la consumación de esta maniobra diplomática, el Primer Ministro Tanaka estuvo en Pekín en septiembre del mismo año. En Japón había ya presión entonces para el acercamiento hacia China, pero el gobierno conservador del partido liberal-democrático del Japón, se decidió a esperar el primer paso de Norteamérica. Una vez estuvo el camino despejado, Tanaka, en su reunión con Chou En-Lai, empujado por Nixon, restableció relaciones diplomáticas formales en China y cortó los lazos oficiales con Taiwan. En el comunicado conjunto Tanaka-Chou En-Lai, Japón acordó también con China, "oponerse a los esfuerzos de cualquier otro país o grupo de países a establecer hegemonía en la región Asia-Pacífico".

Agregada a este nuevo orden emergente en el Oriente asiático, está la Unión Soviética. Rusia ha sido vehemente con respecto al nuevo orden en el Este asiático. Lo que ha emergido realmente son entonces relaciones de poder cuadrangulares en que cada cual busca sus propios sueños. Ya en 1969, el secretario del partido ruso, Brezhnev, había sugerido un arreglo de las grandes potencias para buscar la paz y la estabilidad en el Este asiático. Con respecto a esto, es significativo que la reunión en la cumbre de Ford-Brezhnev, en noviembre de 1974, haya sido en Vladivostok, muy cerca de China y de Corea del Norte, y no en Moscú.

"Debemos recordar", dijo el Presidente Nixon, al explicar su decisión de ir a China, "que la única vez en la historia del mundo que hemos tenido algún período extenso de paz es cuando ha habido un equilibrio de poder. . . Su visión de un mundo mejor y más seguro es un gran equilibrio estable de poder entre los Estados Unidos, la Unión Soviética, China, Europa Occidental y Japón, y esto refleja en gran medida la nueva postura de Estados Unidos en el Noreste asiático.

4. Corea del Norte y Corea del Sur

Este repentino cambio en la postura norteamericana repercutió naturalmente en ambas repúblicas de Corea, produciendo turbación en sus gobiernos.

El intento positivo de reaproximación de Estados Unidos a China, fue interpretado en Corea del Norte como resultado del fracaso de la política de contención norteamericana de la guerra fría y en Corea del Sur como el retorno hacia el aislacionismo norteamericano. Los Estados Unidos han estado reduciendo la cantidad de tropas a lo largo de la zona desmilitarizada entre ambas Coreas. El Congreso norteamericano aparece como partidario de la reducción de tropas en la península y la actual administración Cárter ha hecho ya pública su intención de retirar todas las fuerzas estacionadas en Corea, en un plazo de cinco años.

Respecto a este retiro de fuerzas, llama la atención, como también ocurriera en Vietnam, que Estados Unidos no intentara lograr ventajas políticas de ello, como persuadir a ambas Coreas a reiniciar el diálogo entre ellas que abriera el camino hacia una fórmula de reunificación pacífica.

Consecuencia inmediata en Corea de la aproximación de Estados Unidos a China fue el intento de diálogo Norte-Sur iniciado por el gobierno del Presidente Park, el cual cayó muy pronto en un punto muerto por la diferente percepción del mismo.

Mientras Corea del Norte insistía en el retiro total e inmediato de las tropas norteamericanas de Corea del Sur y en la solución de los problemas políticos básicos, mediante la negociación de la reunificación, Corea del Sur pedía una solución gradual, paso a paso, comenzando la aproximación con la solución de los problemas humanitarios y apolíticos tales como la reunión de familias divididas.

El diálogo, además, fracasó debido a que fueron olvidados en las dos Coreas, los factores que contribuyen a la "detente" de las grandes potencias. La "detente" fue motivada por los respectivos intereses nacionales y busca primariamente establecer un nuevo equilibrio de poderes en el Este asiático, para reducir — aunque no necesariamente eliminar — las probabilidades de una confrontación militar entre las grandes potencias, en conflictos localizados en Asia. La "detente" fue designada básicamente para mantener el statu-quo en el Este asiático. Sin embargo, cualquier reunificación coreana podría significar una transformación revolucionaria en la península coreana y

la actual situación fluida e incierta del deshielo, podría no contribuir al logro de estos objetivos básicos.

La "detente" de las grandes potencias en el Este asiático, en esta forma, estuvo mas de acuerdo con la posición de Corea del Sur que con la postura de Norcorea. Tal vez Corea del Norte al final se sintió mal dirigida en el procedimiento general de la "detente" y falta de asesora en el dialogo. Una visita repentina del Presidente Kim Il Sung de Corea del Norte a Pekín en la primavera de 1975 podría interpretarse en esta forma.

Su viaje fue para comparar Posturas con los políticos en Pekín. Corea del Norte vio la reunificación como el asunto mas urgente, pero ni Corea del Sur ni las grandes potencias de la región se vieron compelidas por tal urgencia. En vista del fracaso del dialogo y para aplacar la decepción de Corea del Norte con la "detente", China se colocó ella misma en una delicada situación con respecto a Corea del Norte.

C. Situación particular

La política básica de la República Popular de Corea es el establecimiento de una sociedad comunista en toda la península mediante la unificación bajo su bandera. Para el logro de lo anterior esta empeñada en la construcción de una base revolucionaria en el norte, en levantar la capacidad revolucionaria del sur y ampliar el apoyo internacional para lograr el aislamiento de la República de Corea del Sur.

Corea del Norte estima, que el momento decisivo para desarrollar la revolución será cuando el desorden social, económico y político alcancen su clímax, haya confusión interna y el poder del gobierno del sur para controlar la situación se haya debilitado, el equilibrio de fuerzas se haya perdido o la situación internacional se haya desarrollado favorablemente a sus fines.

Para producir las condiciones favorables Corea del Norte se ha lanzado en una ofensiva diplomática para ampliar su apoyo internacional y debilitar el sistema de seguridad de Corea del Sur mediante el aislamiento de ese país, lo cual ha tenido cierto éxito al negársele el ingreso tanto a las Naciones Unidas como al Blo-

que de Naciones No Alineadas. Por sobre todo Corea del Norte busca el retiro de las fuerzas norteamericanas de la península, más bien para eliminar el choque frontal con los Estados Unidos que para producir el desequilibrio de fuerzas.

Corea del Norte, desde el año 1974, que fue establecido como el año de la construcción, ha estado movilizand o todos sus recursos y potencial humano, como en tiempo de guerra, urgiendo al pueblo para el logro anticipado del plan económico sexenal, con el mayor énfasis en la industria bélica.

La industria de defensa de Corea del Norte está ya bastante desarrollada y ha construido buques hasta el tipo destructor, cañones y obuses de hasta 130 mm., es autosuficiente en todo tipo de munición y se estima capaz de producir todo tipo de equipo militar, excepto misiles y aviones.

Sin rechazar de plano la solución de la reunificación del país por la vía pacífica, Corea del Norte está impulsando decididamente el alistamiento bélico de sus medios y el aumento significativo de su capacidad de ataque. En la actualidad las fuerzas se estiman en 550.000 hombres bien equipados para la guerra convencional, con el apoyo correspondiente de misiles y artillería; 80.000 adicionales para la infiltración y guerra de guerrillas, equipados con medios aéreos y navales; 450 unidades navales, entre ellas algunas mayores, tipo destructor y submarinos clase R, pero mayoritariamente barcasas y embarcaciones para fuego de apoyo naval. 500 aviones de combate, Mig-15, 17 y 21, NA-2, además de 350 aviones auxiliares.

Se aprecia que Corea del Norte está preparando un segundo frente, para tan pronto se produzca la situación favorable iniciar la invasión del sur, combinando el ataque sorpresivo inicial con la guerra irregular, de tal manera de lograr una situación de hechos consumados antes que intervengan las naciones amigas de Corea del Sur. Con tal objeto ha hecho acopio de materiales de guerra, combustibles, víveres y munición, se ha asegurado el abastecimiento de materias primas estratégicas y conseguido varios préstamos para apoyar financieramente este alistamiento. Se estima que cuenta actualmente con acopio logístico para más de un mes de operaciones.

Por su parte, Corea del Sur no ha descuidado su alistamiento y cuenta aproximadamente con 660.000 hombres en su ejército regular, 2.500.000 reservistas con entrenamiento periódico, un limitado número de unidades navales hasta tipo destructor, principalmente para la guerra antisubmarina y anfibia y algo más de 200 aviones de combate. En un cálculo de fuerzas habría que agregar a esta cifra, 182.000 hombres, 850 aviones de combate y 56 unidades navales de combate, que conforman la presencia de los Estados Unidos en el Pacífico Occidental. Sin embargo, los coreanos del sur no confían plenamente en que el apoyo de los Estados Unidos se produzca esta vez y estiman que la mejor defensa reside en el espíritu de lucha, alistamiento y la potencialidad propia de su país.

Corea del Sur, bajo los auspicios del Plan de Ayuda Militar de los Estados Unidos ha modernizado su equipamiento militar, y diríase que está ya en el umbral para lograr la autosuficiencia defensiva. El Ejército recibió últimamente un batallón de tanques e innumerables piezas de artillería y vehículos; se instaló una fábrica de fusiles livianos M-16 y de su correspondiente munición; la Armada recibió 4 nuevos destructores y otras unidades de patrullaje de alta velocidad; la Fuerza Aérea recibió 70 aviones F-5E, baterías antiaéreas de tiro rápido Vulcan y misiles superficie-aire, y se espera que al retiro de las fuerzas norteamericanas aposentadas actualmente en Corea, todo el material pasará a engrosar su propio arsenal.

Sin embargo, en el frente interno se presentan algunas dificultades, derivadas del sistema de gobierno imperante. El gobierno de Corea del Sur es sin duda constitucional, aunque de corte revolucionario; el Presidente Park Chung Hee encabezó el movimiento que puso término al gobierno corrupto que sucedió al fundador de la república. Posteriormente, una vez retirado del Ejército fue elegido Presidente Constitucional y reelegido por amplia mayoría en dos oportunidades.

No obstante imperar un sistema democrático, éste es más formal que de fondo, y las condiciones imperantes han obligado al Ejecutivo a actuar con firmeza, rayando en la dureza, escudando su acción en reformas constitucionales, que le han

permitido ir adaptando la carta fundamental a las exigencias del momento.

Por otra parte, la "detente" y el diálogo Norte-Sur han tenido un efecto debilitante sobre esta frágil democracia. La república, sufriendo actualmente en un ambiente cultural hostil, donde la democracia aparece más como un ideal prestado y minada actualmente por algunos abusos de poder, enfrenta nuevas dificultades, con la situación que se ha ido originando en la península debido a los cambios en la situación internacional entre las grandes potencias, ya que ha obligado a adoptar nuevas medidas de seguridad interna.

El 13 de agosto de 1972, en su discurso de conmemoración del Día de la Independencia Nacional, el Presidente Park sugirió una nueva estructura política para Corea del Sur con el objeto de ayudar a la reunificación del país. La ley marcial fue declarada el 17 de octubre, en la cual Park estableció que "El Consejo de Estado Extraordinario anunciaría posteriormente las enmiendas a la actual Constitución teniendo en vista la reunificación pacífica de la nación". Sin embargo, fue una nueva Constitución la que fue sometida a un referéndum nacional el 21 de noviembre de ese año. El referéndum fue aceptado por el 91,9% de los votantes elegibles y la nueva Constitución aprobada por el 92,3% de aquellos que votaron.

La Constitución completa fue elaborada alrededor de los cambios introducidos para asegurar la permanencia del actual gobierno fuerte del Presidente Park, único dique de contención de las pretensiones norcoreanas. Así se estableció que el presidente debía ser elegido indirectamente por un cuerpo de 2.000 miembros elegidos popularmente y designados como Conferencia Nacional para la Reunificación. Sus poderes de emergencia fueron ampliados y el ejercicio de éstos están menos embarazados por las disposiciones de los derechos civiles. Además puede someter a referéndum nacional las políticas importantes del Estado en caso que lo estime, omitiendo así el seguir el proceso legislativo regular. También podrá someter a la aprobación de los votantes enmiendas a la Constitución. La ciudadanía fue así conminada a sacrificar mucho por la reunificación nacional.

Sin embargo, la reunificación coreana no puede ser sino un largo y arduo proceso, y tal vez el más largo y de mayores dificultades será para el Presidente Park justificar la nueva Constitución y la total asunción del poder. Con la falla aparente del diálogo Norte-Sur, la oposición a la nueva Constitución y al régimen de Park, ha tomado más cuerpo y se ha articulado más en sus acciones. Los disidentes provienen principalmente del medio urbano, la clase media, los mejor ilustrados, algunos elementos católicos y el estudiantado, infiltrados por las ideologías foráneas del norte, en su mayoría.

El primer y mayor incidente entre los disidentes y el régimen de Park se produjo el 2 de octubre de 1973, cuando alrededor de 230 estudiantes de la Universidad Nacional de Seúl se vieron envueltos en manifestaciones. Pedían el término de la "inteligencia fascista" y el establecimiento de un sistema liberal democrático para garantizar los derechos humanos básicos. Las demostraciones se expandieron rápidamente hacia otros campos universitarios. También se unieron a las fuerzas de oposición los miembros de la comunidad intelectual coreana y los cristianos, obligando al gobierno a ceder en algunos aspectos.

El régimen de Park comenzó entonces a contrarrestar a las fuerzas de oposición con medidas de emergencia. Se estableció una Corte Marcial General de Emergencia. El gobierno también anunció que había descubierto una Liga Nacional de Estudiantes Democráticos clandestina.

Algunos políticos, religiosos y figuras literarias prominentes estuvieron implicados en el complot de la Liga para derrocar al gobierno. El ex presidente Yun Po Son, el obispo Daniel Hak-Sun Chi y el joven poeta Kim Chi Ha fueron juzgados y sentenciados por la Corte Marcial. Al mismo tiempo se dictaban nuevos decretos de emergencia. El régimen totalitario de Corea del Norte no tiene estos problemas, propio de las democracias, ya que en ellos no hay oposición.

Desde el fracaso del diálogo Norte-Sur, la seguridad más que la reunificación nacional ha sido enfatizada. La reunificación pacífica de Corea ha llegado a ser un grito distante. La unificación parece ser un lamento lejano o la representación simbólica de un problema coreano gene-

ral, y tal vez evidencia el rechazo del pueblo de Corea, del Norte y del Sur, de avenirse a los términos de los cambios políticos y de la realidad política. Corea del Sur busca la seguridad a cualquier precio, significando ello la preservación del actual sistema cerrado, en vez de la unificación a cualquier costo. Corea del Norte, por otra parte, busca la unificación a cualquier precio, pero en términos comunistas.

El diálogo Norte-Sur fue una amarga y dolorosa experiencia para ambos lados y separó aún más a ambas Coreas. A través del diálogo, tanto Corea del Norte como Corea del Sur vinieron a tener la revelación traumática de sus mutuas diferencias que han llevado por más de 25 años a la división del país. El diálogo fue un reforzamiento mutuo de sus irreconciliables posiciones contra el otro.

En nombre del diálogo Norte-Sur, Corea del Sur buscó una mayor unidad y la continuación del régimen, con el propósito de seguir tratando con el Norte, lo que es natural, pero para ello debería tener un razonable consenso político. Para defender el régimen del peligro que entraña Corea del Norte, se argumenta: la población debe ser puesta en pie de emergencia, no se puede tolerar la disidencia política; la nueva Constitución debe tender a ello.

Con el fracaso del diálogo Norte-Sur, los incidentes con agentes norcoreanos se han renovado más intensamente, a lo largo de la zona desmilitarizada y en las islas próximas a la costa sur de Corea del Sur. En 1971 se informó de 12 incidentes de este tipo; en 1972 sólo 4; y en 1973, 31. La ciudadanía también estuvo espantada con el intento de asesinato del Presidente Park por Moon Sae Gwan, un coreano nacido y residente en Japón, simpatizante de Norcorea, el 15 de agosto de 1974, donde resultó muerta de un balazo la señora Park. El descubrimiento de un túnel hecho por los norcoreanos bajo la zona desmilitarizada también pasó a la población en general, como asimismo la muerte a hachazos de soldados norteamericanos de las fuerzas de seguridad de las Naciones Unidas. Los Estados Unidos, particularmente en el período de post-Watergate representaron un protector incierto de la seguridad de Corea del Sur. La caída de Cambodia y de Vietnam del Sur fueron un ejemplo de la

“detente” entre las grandes potencias, y los coreanos temen que ellos sean el precio del nuevo entendimiento entre las grandes potencias

La unidad lograda a través de la ieglamentación e invocación de constante temor no puede ser manejable y ésta Hevara a la tensión y las presiones. Como ha sostenido el profesor Reischahuer, la política represiva del régimen de Park hace pensar a muchas personas en Corea, y eventualmente en los Estados Unidos, que el gobierno de Seúl se está debilitando. tentando así a Norcorea a tratar de causar un nuevo problema militar”.

Hoy día, la gente en Corea del Sur vive bajo disposiciones de emergencia. Nadie puede criticar la Constitución. A los estudiantes les está prohibido participar en actividades políticas. La prensa está severamente censurada.

Como respuesta, en parte, a las críticas norteamericanas y confiando plenamente en su rectitud, el Presidente Park llamó a un referéndum nacional en febrero de 1975 para la continuación de la nueva Constitución y su liderazgo. Como introducción al referéndum, afirmó: “Nuestra división interna y confusión resultaría del apoyo de la llamada revolución democrática del pueblo de los comunistas de Norcorea y podría llevar a una situación grave, haciendo peligrar la seguridad del Estado mismo al dar la oportunidad de una agresión armada de los comunistas de Corea del Norte”. El referéndum reprobó debidamente la Constitución, con 80% de la población votando y 74% de ellos dando su aprobación.

La atención mayor dada a la reciente situación coreana por los políticos norteamericanos en la estela del colapso de Vietnam y en la aparente inmovilidad americana para enfrentarla, puede haber llegado muy tarde. El cambio de rumbo esta siendo tomado ya por el desarrollo político de la frágil democracia de Corea del Sur en parte legitimizada por la “dó-tente” y fortalecida por el cierre del diálogo Norte-Sur.

La incertidumbre de la postura norteamericana para la garantía de la seguridad de Corea del Sur ha influido en la mantención del pie de guerra de Corea del Sur y no ha llevado a la disminución de la tensión en la península coreana, más bien ha tendido a aumentarla.

De la política del ex Secretario de Estado Henry Kissinger se desprende además que los Estados Unidos se mantendrán alejados de imponer sus valores éticos sobre otros países. Como clímax de su visita a Seúl en su viaje a la reunión cumbre en Vladivostok, el Presidente Ford en su comunicado conjunto con el Presidente Park el 22 de noviembre de 1974, aseguró al gobierno de Seúl que los Estados Unidos "brindarían pronta y efectiva ayuda para repeler un ataque armado contra la República de Corea".

Un mensaje similar fue dado en Seúl por el Secretario de Defensa norteamericano James R. Schlesinger durante su visita a esa ciudad en el verano de 1975. No obstante, las actuales declaraciones del Presidente Carter parecen estar alejadas de estas ideas básicas y Corea del Sur debe seguir en pie de guerra.

El Presidente Park ha urgido a que "cada ciudadano debería sentirse como si fuese un soldado. Los políticos, periodistas, religiosos, estudiantes, profesores, trabajadores y dueñas de casa, todos deben tener la firme convicción de que son guerreros para defender la nación".

III. Conclusiones

Las relaciones cuadrangulares en el Noreste asiático, no obstante ser más fluidas en la actualidad, distan mucho de ser estables, debido básicamente a que son motivadas por los respectivos intereses nacionales.

Los Estados Unidos y la Unión Soviética son los actuales poderes dominantes y dialogantes, pero la animosidad entre China y la Unión Soviética es un factor de inestabilidad en estas relaciones aparentemente armónicas.

El primer objetivo chino desde fines de la década del 60 ha sido desarrollar nuevas relaciones con las otras principales potencias en Asia como una forma de contrarrestar a la Unión Soviética y crear nuevas constricciones sobre Moscú; Moscú, por su parte, ha estado fortaleciendo su presencia en Asia en un amplio frente en su competencia frente a los chinos.

Las relaciones cuadrangulares de los Estados Unidos, China Popular, Japón y la Unión Soviética en Asia no son más que

dos relaciones triangulares — Estados Unidos, Japón y la China por un lado, y Estados Unidos, Japón y la Unión Soviética por el otro— unidos por el recelo y la animosidad de China y la Unión Soviética.

Dada la débil posición militar del Japón, el equilibrio real en este nuevo orden del Este asiático son los Estados Unidos. Su éxito depende de la participación activa de los Estados Unidos y Pekín.

El actual gobierno del Presidente Carter en los Estados Unidos está dispuesto a retirar paulatinamente sus tropas de Corea del Sur, lo que hará aumentar la tensión y las posibilidades de guerra en la península coreana.

Por otra parte, la situación coreana y la política general de la "dátente", como ha sido aplicada a la península coreana, están repletas de contradicciones.

La unificación de Corea no fue el punto focal de la "dátente" entre las grandes potencias en Asia, pero ambas repúblicas fueron persuadidas a trabajar por la disminución de la tensión y llegar a una fórmula que permitiera la reunificación de su territorio dividido. Sin embargo, tal movimiento ha producido una acentuación de la tensión en Corea y la continuación de la situación de guerra fría entre las dos Coreas.

Además, el impacto debilitador de la "dátente" ha afectado a la política interna de Corea del Sur. Impulsado por la sensación de inseguridad, el gobierno surcoreano del Presidente Park escogió la intensificación de la seguridad interna, impuso una nueva Constitución de reunificación coreana, eliminó a los disidentes políticos a través de medidas de emergencia y atenuó los ideales democráticos de que habían disfrutado los ciudadanos de Corea del Sur.

Como si fuese un ideal prestado para el proceso político coreano, la democracia necesita enfatizarse, dando en alguna forma expresión a los pensamientos de los líderes y que pueda ser conducida como tal, como también un clima favorable para desarrollarse y crecer. La "dátente" de las grandes potencias y el ambiente pragmático de la política internacional han fracasado para proteger la democracia de la República de Corea.

El diálogo Norte-Sur fue un interludio.

La reunificación pacífica de la península coreana es tan remota como siempre. Las dos Coreas actualmente están en pie de guerra, en medio de una atmósfera de deshielo entre las grandes potencias. Corea sigue siendo un punto peligroso en el

Este asiático y el permanente estado de confrontación en la guerra fría permanece como una prueba concreta de un nuevo sistema internacional emergente en el Noreste asiático viable como último plazo .

